



# PASTORAL Y PODER

Ante la próxima venida del Papa no sólo se movilizan los sectores de Iglesia. Es todo el espectro político el que se siente conmocionado. Por más que se nos diga constantemente que su visita es meramente **pastoral**, que viene como maestro de la fe y que en consecuencia no tiene carácter político, vemos que todos los que se mueven en la escena política se preparan para sacar los mayores réditos de la visita. Ello no es extraño. Aunque se quiera negarlo —como siempre lo hace nuestra jerarquía eclesiástica— las **acciones pastorales** tienen hondas repercusiones políticas, inciden en la marcha política de la totalidad social en la que se inscriben. Ello no es un mal. Lo criticable y lamentable en este caso es la persistencia en querer ocultar con un lenguaje “espiritual” lo que está a la vista de todos, porque ello lleva a la desconfianza del mensaje que se quiere transmitir.

Toda acción pastoral en el ámbito cristiano siempre debe remontarse a la práctica pastoral de Jesús de Nazareth. Sólo en la correspondencia con la práctica de Jesús puede legitimarse. Sin duda alguna el Papa se referirá a Jesús. Más aún, nos hablará en nombre de Jesús, como Vicario en la tierra. Como tal nos transmitirá su mensaje. A cualquier cris-

tiano lector de los evangelios no deja de proporcionarle esto al menos cierto grado de perplejidad. En efecto, lo primero que salta a la vista es la **diferente situación social** desde la que transmitía su mensaje Jesús y aquella desde la cual lo hace su Vicario. Jesús lo hacía desde los sectores marginales de la sociedad y el imperio de su tiempo; su Vicario lo hace desde los centros de poder; Jesús tenía en contra a todos los factores de poder; su Vicario los tiene a su favor; los únicos representantes políticos —Herodes, Pilatos— que recibieron a Jesús lo hicieron para condenarlo a muerte; a su Vicario todos los poderes políticos le rinden pleitesía; los soldados romanos custodiaron la marcha hacia el “Calvario”; todos los soldados del mundo custodian las marchas triunfales de su “Vicario”.

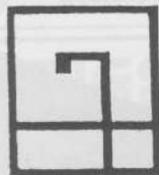
Los Evangelios colocan al inicio de la práctica pastoral de Jesús las llamadas **“tentaciones del desierto”** que no son otra cosa que **tentaciones del poder**. Jesús se sintió tentado a ejercer su misión pastoral desde el poder. El rechazó esas tentaciones porque el poder en una sociedad dividida en clases es esencialmente corruptor. Todo mensaje transmitido desde él, aunque se revista de las mejores intenciones, se corrompe, se transforma en un mensaje que tiene íntimas relaciones con el poder de dominación.

Es así como en la visita anterior, Juan Pablo II fue recibido con todos los honores por la Junta Militar genocida a quien dio la comunión, y en cambio no recibió a las Madres de los “detenidos-desaparecidos”. Cuando se le preguntó por qué ni siquiera había hablado de los “desaparecidos” contestó que **“en un viaje como éste no podía hablar en público”**. Efectivamente, el Papa tenía razón. En un viaje programado con la Junta Militar genocida, es decir con los detentores del poder, no podía hablar en contra de ellos. Eso entraba totalmente en la lógica de la **práctica pastoral** con la que se había programado el viaje. Pero ¿entraba ello en la lógica de la práctica pastoral de Jesús?

Lo que condiciona en este caso el mensaje papal es la posición desde el que se lo anuncia. Como el Papa lo hace desde el poder, no puede ir en contra del mismo. Para recibir a las “Madres” y denunciar la situación de los “desaparecidos” debía ubicarse en la situación del no-poder, o en otras palabras, del pobre, del dominado, con lo cual iría en contra de la lógica con la que se había preparado la visita.

Lo que nos sigue preocupando de esta visita es esta lógica del poder. Por fortuna viene durante un gobierno constitucional, de modo que al menos no significará un respaldo para una dictadura como sucedió en la anterior visita. Pero ¿qué reconciliación se nos puede predicar desde el poder? ¿Querrá el Papa que aceptemos el “Punto Final”? ¿Vendrá a predicarnos un perdón que signifique convivir con torturadores, violadores y asesinos?. Son todos interrogantes que preocupan hondamente a muchos creyentes y no creyentes comprometidos con sus hermanos.

Rubén R. Dri  
Bs. As., febrero de 1987



**Graziani**  
IMPRESOS SRI

RIOJA 2690 ALTO ALBERDI TE 80-5255

CORDOBA